

Recensión:

De Lissovoy, N. (2014). *Education and emancipation in the neoliberal era: being, teaching and power*. Nueva York: Palgrave Macmillan. 212 páginas. ISBN: 978-113-738-193-4

Nina Hidalgo *

Universidad Autónoma de Madrid

Una de las obras con más repercusión educativa de los últimos años es el libro "*Education and emancipation in the neoliberal era: being, teaching and power*" del texano Noah De Lissovoy. Se trata de un ensayo crítico que se divide en ocho capítulos, los siete primeros teóricos y el último unas pequeñas conclusiones finales para cerrar el libro. El libro cuenta con una rica y actual bibliografía que deja ver el trabajo de profundización llevado a cabo por De Lissovoy en el ensayo.

La obra ha sido ganadora del premio SPE (*Society of Professors of Education*) del año 2014. No es de extrañar que reciba tal reconocimiento, ya que posee una calidad técnica y narrativa impecable, un vocabulario elegante y unas profundas reflexiones filosóficas, políticas y educativas. Sin duda, un libro de referencia para todos aquellos que quieran profundizar en el papel político de la educación y la responsabilidad de docentes, estudiantes y toda la comunidad educativa para construir una sociedad mejor.

Para conocer un poco más al autor de la obra, mencionar que Noah De Lissovoy es profesor adjunto en la Facultad de Educación de la Universidad de Texas en Austin (Estados Unidos). Realizó sus estudios de doctorado en la UCLA (Universidad de California en Los Ángeles) y sus intereses de investigación se centran en los enfoques más críticos y emancipatorios de la educación, la profundización en el currículo dominante versus oculto y los estudios culturales.

La idea que subyace a lo largo de toda la obra es clara: la situación política, cultural y social actual incide directamente en la escuela y en la educación que se lleva a cabo. Si no conocemos y somos críticos con esta realidad existente jamás podremos lograr la transformación necesaria para el cambio social. Para centrar esta situación socio-política imperante en la sociedad actual, el autor expone la situación que vivimos en los primeros tres capítulos centrados en la austeridad, la rendición de cuentas, el racismo y la violación en la era neoliberal. Todos estos procesos, desde la perspectiva del autor, configuran la sociedad actual y influyen directamente en la educación que se lleva a cabo.

La austeridad es entendida en el libro como una de las herramientas del sistema político y económico neoliberal más potentes para controlar la sociedad. Esta austeridad imbricada en nuestro sistema político y gubernamental propone una sociedad privatizada como respuesta a la crisis provocada por el capitalismo. Por ello, la política intenta, a

*Contacto: nina.hidalgo@uam.es

través de procesos de austeridad, reafirmar la necesidad del capitalismo y los agentes de mercado privatizando los servicios que tradicionalmente han sido públicos. Uno de los servicios que más afectados se han visto por esta austeridad es la Educación, provocando una mayor privatización de la misma y una presencia más fuerte de la evaluación y rendición de cuentas como mecanismo de control político para mantener el status quo en la sociedad a través de los centros educativos. Sin que esto deje de ser cierto, el autor defiende que la educación tiene asimismo el poder de ser crítica con esta situación, de crear un nuevo movimiento pedagógico democrático que luche contra esta austeridad y los ideales políticos que la sustentan.

Siguiendo con esta lógica, un segundo elemento que está castigando tanto la situación social y educativa actual, es la rendición de cuentas en las escuelas, como mecanismo clave de control por parte de aquellos que se encuentran en el poder. No tan solo limita la iniciativa y creatividad docente, sino que, ubica a estudiantes y docentes en una continua competitividad dentro del sistema de mercado actual, haciendo ver que es la única forma de sobrevivir y progresar en la sociedad. A través de esta constante rendición de cuentas de la escuela al poder, en el seno educativo se crea lo que el autor designa como una “Ideología de la Fantasía”, por la cual, el status quo se mantiene a través de la coerción y en consentimiento en las escuelas y se va formando un pensamiento de que otra opción al capitalismo no es posible. Este es un punto clave en la argumentación del libro, ya que si los docentes y las escuelas no despiertan de este espejismo creado por el poder nunca se podrá transformar la sociedad en un lugar más equitativo y más justo, dando lugar a que las élites sigan dominando las directrices tanto políticas como educativas de la sociedad.

Otros dos conceptos fundamentales para De Lissovoy (2014) para comprender la situación social y por ende educativa actual son las nociones de racismo y violación. El neoliberalismo es un movimiento que no tan solo afecta a la política y la economía, sino que también modifica y pervierte las relaciones sociales, culturales y de identidad existentes en la sociedad. El neoliberalismo, a través del autoritarismo, promueve procesos de racismo y privilegio blanco, por los que se desarrollan procesos de inseguridad social y segregación cultural que ubican a las personas de culturas o grupos sociales minoritarios en los peldaños sociales más bajos. Desde la perspectiva del autor, este racismo ordena la sociedad, promoviendo por ejemplo, una distribución desigual de los recursos en detrimento de las escuelas situadas en áreas y zonas culturales más deprimidas (De Lissovoy, 2014). El segundo concepto, el de violación, está íntimamente vinculado al “encierro carcelario” (*carceral turn*) (De Lissovoy, 2014). Este encierro carcelario de la sociedad es el resultado de la colaboración del racismo con el capitalismo. En este proceso, la lógica de mercado unida a ideologías racistas hacen que la distribución social cada vez sea más autoritaria a favor de los grupos de poder. Este proceso se ve controlado por la “violación” entendida como un principio de dominación, casta racial y represión racializada. En palabras del autor, “entender el capitalismo en términos de violación significa reconocer el superávit que este sistema busca en los momentos tanto de producción como de disolución, y apuntan a la forma en que los sujetos raciales son alternativamente asimilados y expulsados” (p. 57).

El sistema penal, por lo tanto, es entendido como una estrategia para el excedente (siempre en detrimento de las personas de grupos sociales más oprimidos) y de la represión socio-política. Esta situación actual, es comprendida por el autor, como una

violación de los derechos humanos y de la justicia social que se ve reflejado también en las escuelas, especialmente en los sistemas de castigo y en el currículo dominante.

Una vez profundizados estos mecanismos que configuran la sociedad neoliberal en el estado capitalista, los capítulos 4,5,6 y 7 analizan la situación educativa actual a la luz de los procesos existentes revisados en los capítulos anteriores y propone nuevas formas de plantear la educación para luchar contra la situación política y social que les rodea y les influye inevitablemente. Para Noah De Lissovoy (2014) la educación tiene que ser emancipadora, ser crítica y promover una pedagogía verdaderamente comunitaria.

Los capítulos 4 y el 6 se centran en la Pedagogía Emancipadora. La emancipación es entendida en el libro como el reconocimiento de la dominación existente en la sociedad y como sobrevivir y luchar contra el poder. La educación es un lugar crucial donde se empieza a introducir así como consolidar el principio de dominación. Esta dominación se puede ver en el currículum, donde los contenidos pertenecen absolutamente a la lógica de la clase dominante o en el colonialismo que se transmite (donde los países del norte dominan a los países del sur). Para que una educación sea verdaderamente emancipadora, tiene que centrarse en el ser humano, en la persona, ya que los procesos educativos construyen a las personas y su relación con la sociedad. Citando al autor, “la emancipación se construye sobre la base de lo que somos, que son los momentos compartidos de significado más allá del poder” (p. 89), por lo que el objetivo principal de la pedagogía emancipadora es colocar al ser humano en el centro del aprendizaje, donde los estudiantes tienen que conocer explícitamente los procesos de dominación y opresión y pensar conjuntamente acciones contra ellas. Esta emancipación, cuestiona la forma tradicional de aprendizaje, donde se separa el “aprender” del “ser”. Una pedagogía emancipadora promueve una conexión entre la experiencia social y la identidad de los individuos, especialmente de los grupos tradicionalmente oprimidos.

Para lograr esta educación emancipadora, es necesario que se desarrolle una educación crítica. En el capítulo 5, De Lissovoy (2014) define esa pedagogía crítica no solo como una inclusión de todos los sujetos, sino como una responsabilidad clara con la diferencia. Supone una revolución cultural entendida como la creación de un nuevo currículum donde estén presentes las diferentes culturas. Asimismo, es fundamental que la democracia este vinculada a ésta educación contra las inequidades, preparando a la ciudadanía para transformar las injusticias sociales. No obstante, el autor no habla de una democracia cualquiera, sino una democracia más radical que además encarne una pedagogía crítica decolonial, entendida como:

Una educación crítica decolonial sería organizada no solo a la justicia a la resistencia contra la subyugación violenta de las identidades y los saberes no dominantes, sino también -en un proyecto de desvinculación y autonomía cultural-epistemológica- como plataforma para los propios independientes la proliferación positiva de los estudiantes, de la cultura y la imaginación, no sólo contra o en paralelo a la corriente principal, sino en perpendicular, fuera de, y más allá de ella. (pp. 128-129)

Para poder llevar a cabo de forma efectiva una pedagogía democrática, es necesario llevar a cabo tres principios pedagógicos clave: (a) una metodología de enseñanza democrática, donde la solidaridad sea el estandarte que guie las clases, (b) un compromiso a debatir y reafirmar los problemas sociales existentes en la comunidad y (c) tener como finalidad clara la emancipación de los sujetos, la liberación de las personas en pro de la comunidad y la justicia social.

La pedagogía crítica, solo si es analizada desde una perspectiva decolonial será verdaderamente útil para la educación, ya que sino está sesgada en temas de raza y no será verdaderamente será justa para los estudiantes (De Lissovoy, 2014).

El último elemento pedagógico propuesto por De Lissovoy (2014) es la Pedagogía de la Comunidad o Comunitaria, definida como dialógica y reaccionaria contra la política. La pedagogía comunitaria tiene que ser capaz de sobrepasar los intereses individuales a favor de las necesidades colectivas, promoviendo un proyecto de colaboración profundo entre todos los individuos para lograr una sociedad entendida como una comunidad. En una Pedagogía Comunitaria:

La noción de comunidad es la forma en que la enseñanza y el aprendizaje se abren, vertiginosamente, a la posibilidad de estar juntos - tanto contra el orden normal de relación en la vida cotidiana como en la apertura de una brecha fundamental en este orden para la creación de una pedagogía diferente. (p. 150)

Para concluir el libro, el autor termina con unas conclusiones finales así como unas prospectivas de futuro necesarias para lograr una pedagogía crítica, comunitaria y emancipadora. Así, De Lissovoy (2014) considera que para lograr una transformación real es necesario que se establezcan vínculos entre el ser y la cultura, la economía, la raza, la capital etc y lograr una auténtica revolución cultural a través de un cambio curricular, llevar a cabo proyectos de mejora y eliminar, en general, el status quo existente en las escuelas. El autor cierra la obra recordando que, “la educación es un sitio crucial para este proyecto de transformación. el cambio ocurre a menudo cuando menos se espera. [...] y en este momento, tenemos que hacer un cambio en la lógica social diferente, un modo de ser o diferente y una historia diferente” (p.173).

Noah de Lissovoy (2014) en un ejercicio de profundidad y claridad ha reflejado en esta obra los conceptos, ideas y teorías fundamentales para comprender como la política, la economía y la sociedad incide y modifica los procesos educativos. Uno de los puntos fuertes de la obra es la rigurosidad y a la vez detalle con el que trata los temas políticos y sociales y como estos se van tejiendo de forma conjunta para describir la situación política, social y económica que vivimos hoy. Solo entendiendo este contexto capitalista, neoliberal y con una fuerte economía de mercado podremos entender los cambios que esta sufriendo la educación y las directrices a seguir si queremos cambiar, si queremos que nuestros estudiantes sean libres, críticos y que actúen para transformar el mundo.

La obra “*Education and emancipation in the neoliberal era: being, teaching and power*” de Noah De Lissovoy (2014) es una obra de referencia para aquellos soñadores de una educación mejor que consideren que para cambiar el mundo hay que empezar por las escuelas. Denunciar las situaciones de injusticia y situar a los estudiantes como pieza clave en el cambio son dos elementos fundamentales para la transformación social. Terminar con las luchas de clases, con el racismo, con el status quo, con el currículum opresor, el autoritarismo, la rendición de cuentas o el castigo, empieza por denunciar. Denunciar que esta situación se debe a las circunstancias sociales, políticas y económicas que le preceden y Actuar, buscar soluciones conjuntas para cambiar el rumbo del mundo y de la historia. Démosles a nuestras escuelas el poder que siempre han tenido pero ahora esta mermado, démosles la posibilidad de soñar y de ser los protagonistas de este cambio tan necesario en un mundo que pierde, en muchas ocasiones, el norte y el sentido de sus acciones.